



Le hago al público saber
En esta cuarteta, en suma,
Que antes que vender la pluma
Débela el hombre romper!

Todo lo que vea la luz sin firma, ó pseudónimo, pertenece á la Redacción.

SUMARIO

Ni á paso de tortuga ni á vapor. — *Hipócritas por el qué dirán.* — *Tertulia, por Rodolfo de Albayalde.* — *Extravios sociales.* — *Mi opinión (poesía).* por Claro. — *Recuerdos de la infancia,* por José Puig y Roig. — *Crónica.* — *Indicador.* — *Avíos.*

Ni á paso de tortuga ni á vapor

Malo es caminar á paso de tortuga y malo es también pretender salvar la distancia volando.

Si los refractarios á toda idea de progreso, á semejanza de un viejo tarro, abombado, de conservas que está destinado á ser arrojado en la lata de la basura sin haber prestado el menor alimento al cuerpo de cualquiera infeliz mortal, muéren sin dejar débil huella de su paso por la tierra con alguna utilidad práctica para la humana especie, los que, por plétora de sentimientos nuevos, se lanzan á la carrera creyendo arreglar el mundo de un solo golpe, se exponen á caer rendidos en mitad de la jornada, y esto si no es que antes alguna mala rodada no los echa violentamente por las orejas fuera de combate.

Así, henchida nuestra alma de este modo de pensar, por todos modos razonable, así lo creemos, disentiremos siempre, siempre nuestro espíritu se mostrará en pugna con los unos y con los otros. Con los primeros (los retrogradados) porque ya es hora de que el hombre se dé cuenta de su misión de paz y de libertad fraternal entre los racionales; y con los segundos (*los rabirosos*) porque no comprenden que á la humanidad hay que si no aceptarla comprenderla tal como ha venido desde larga fecha, desde siempre constituyéndose, con todos sus vicios y sus errores, con todas sus virtudes y sus buenas obras. ¿Quién, libre de pecado, se sentiría capaz de arrojar la primera piedra?

Malo es el procedimiento que á la sociedad la convierte á morir cuando no de consunción, de podredumbre en las alturas y de tiranía en los calabozos de las prisiones y en la servidumbre de los privilegiados; pero no deja de adolecer de graves defectos la obra de la rendición á trastazos... por muy buenas que ellas sean las intenciones (queremos así reconocerlo) de los actores.

Que la mayor y mejor parte de la humanidad continúe siendo el vil instrumento del poderoso y la destinada á cavar las patatas para que otros las coman? no!

Pedir la igualdad de derechos y deberes y por lo mismo, exigir la práctica de la democracia más pura entre los hombres, al favor de la pólvora sin humo y la explosión de una bomba de dinamita? tampoco. *Vade retro!*

Es horroroso, si, el que esté condenado el mayor número de los hombres (y precisamente los que trabajan) á morir de hambre ó de una enfermedad cualquiera por falta, quizás, y sin quizás, de asistencia médica y el jarabe ó el antídoto correspondiente, á tiempo, en tanto que la menor cantidad de ellos gozan con las riendas del poder (naturalmente, despótico) en las manos, de las dulzuras de la vida. Es horroroso, si, pero él, este horror no autoriza á nadie, ya que es hijo, digámoslo así, de la misma masa huma-

na, á quié se le extirpe y se le haga desaparecer por iguales, parecidos, y acaso aún peores procedimientos: *por el horror.*

El horror enfrente del horror.

Ojo por ojo.

Diente por diente.

No es ésta la doctrina de Jesucristo, la pena del Talión.

Y sépase y no olvidese que Jesús, aparte de no haber sido hijo del cielo, era un buen liberal, un verdadero liberal.

No diremos que debemos perdonarnos todas nuestras culpas; pero que estaría bien amarnos los unos á los otros si... y el que quiere á otro lo correja, pero no lo mata.

¿Corregir hemos dicho? Si, corregir, corregir, sin tregua ni descanso. Hablar claro, hablar claro, sin temor ninguno de perder el mendrugo, que si por el efecto de la franqueza y de la sinceridad se le cierra al hombre una puerta, otra se le abrirá mañana. Dios es grande y la diosa verdad lo es aún más y ellos no olvidan á los buenos, y esto lo decimos, conste ante todo, no olvidando que ha sido claramente el sacrificio de los puros que le ha dado al mundo la poca ó mucha, comparativamente á lo pasado, libertad de que gozamos. Ténganlo también presente los que dicen que el sacrificio por la prédica es estéril y que, por lo tanto, debemos recurrir y estamos en la obligación de apelar á la acción violenta.

Existen, predominan es verdad, todavía con todos sus horrores la explotación y el robo y la falsedad por todos lados, pero siquiera esos robos y esas explotaciones por medio de la verdad ó de la mentira, pasan hoy, en más ó menos breves plazos, de unas manos á otras. Algo hemos adelantado: antes quedaban siempre los derechos en las fauces de los mismos perros... sin diferentes collares.

Si, claridad, claridad, revestirse de valor todos los sanos y llamarle al ladron, ladron! al asesino, asesino! y á la bestia, bestia! y hacer que sea una verdad la justicia.

Sin matar á ninguno de los malos (que somos muchos, casi habría que matarnos á todos) detengámonos á gritarles, á detenerles el paso en su camino. Ellos han de pararse, si, si advierten que alcanzaremos á morderles las piernas en su carrera.

Si trabajamos con fe y entusiasmo, venceremos, y los otros, de *a paso de tortuga*, persuadidos de la inutilidad de la resistencia, ya se determinarán á seguirnos apresurando el paso.

¿Qué soños candidos?

Crean que no lo somos ni un chiquito. Bien se nos alcanza el poder de las necesidades del estómago, la fácil corrupción de los hombres y el natural desfallecimiento que surge del seno de los desengaños; más, esto no obstante, nosotros tenemos fe, mucha fe, mucha confianza en la obra sincera (á impulsos de ésta, repetimos, es que nuestros mayores nos dieron la poca ó la mucha vida de libertad de que hoy disfrutamos), y, naturalmente que la obra sincera no reside en el corazón de los trans fugos de la idea, ni en los que encienden una vela á Dios y otra al diablo (si no dejan á oscuras á todos), ni en los que no se atrevén jamás, nunca, jamás, por débiles y cobardes, por temor de herir susceptibilidades, por miedo de perder amistades, por peligro de faltarles el mendrugo y á las veces por ganas de una estúpida y superficial espectabilidad, á manifestarse ante los hombres tales cuales son, tales como sienten y piensan. Es

ta y solo ésta es la remora del progreso, y la catisa de la jornada lenta por el sendero de la verdadera, bien entendida civilización.

Lo dicho, ni á paso de tortuga ni á vapor.

A paso de tortuga van los curas y los tiranos.

A vapor los... ¿lo digo? anarquistas.

A paso de tortuga, quedamos, dormitamos sobre el duro, húmedo suelo de los calabozos del tirano y nos achiccharramos en las hogueras de la Santa inquisición.

A vapor... Ah! á vapor, aunque lograremos la extinción de la especie humana por entero, al tornar á poblar la tierra, la nueva raza de los hombres volvería con el germen en sus entrañas de bondades y defectos, y... ¡a recomenzar de nuevo la obra de la humanidad!

Hipócritas por el qué dirán

Está visto que el hado, por no decir que la suerte, nos condena á disentir eternamente con los preceptos, ó fines, no sabemos como llamarlos, que *El Bien* (mal) de la calle del Cerro lanza en todas sus elucubraciones, de cuales especies, que ellas sean y de cuales asuntos que él trate.

Así, por ejemplo, en su 2.^o editorial del día 26 del pplo. Febrero, se queja amargamente de que haya tantos cristianos, tantos buenos católicos en el fondo pero que por temor de *el qué dirán*, no solo no se atrevan á mostrarse tales, sino que exteriormente se presentan y obran como si fueran liberales de verdad. Y sabido es por todos que, según el credo católico, ser liberal quiere sencillamente decir ser un diablo, y siendo un diablo, natural, sabido es también cuales son sus actos, y cuales son sus procedimientos en todo y por todo sobre la tierra.

¿Cuales son, dicen ustedes por ahí, piedras mios?

¡Vaya que nos extraña en manera que ellos no os vayan á la mente!

¡Cuales han de ser!

¡Hombres! los de saltar y bailar y correr y volar y viajar por doquier que asome la punta de la nariz el vicio en todas sus amplias manifestaciones y exuberancias.

Trátase de algo para la uña! Allá va el liberal.

Perdió un cualquiera la noche en torno del tapete verde! Claro, era un liberal.

De un prostíbulo condujeron para el Cabildo á un individuo! ¡Liberal, liberal! ¡Era un liberal!

Pero lo que le pica mas aún á *El Bien* (mal), es eso del *arrastre*, porque él dice que el hombre está siempre dispuesto á imitar y aún á superar las malas obras, es decir que si vé que uno hace una barbaridad, él hace una y media y el que ha visto hacer una y media se lanza inmediatamente á hacer dos.

Lo que quiere decir que un católico que por el temor de *el qué dirán* se porta como un liberal, ocasiona mucho mal á la sociedad: la corrompe por completo.

Y ahora entra la gorda. ¡Oh mortales, oíd!

Así como el hipócrita liberal, vale decir el católico que finje ser liberal, causa tantos males en la tierra, el hipócrita católico, ó sea el liberal que aparenta, dándosel de golpes en el pe-

cho, ser católico, no es motivo de ningún perjuicio para nadie, á no ser que para consigo mismo, porque como parece ser bueno, aunque en el fondo sea un demonio, siempre con ese espíritu de imitación en boga, otros quieren hacer y hacen también como él, y hñenes aquí que aunque sin sentirlo estos tales el bien, así como de los otros el mal, se produce y se expande y se difunde por todos los ámbitos de la creación!

¡Qué lógica, qué lógica! ¡Qué lógica la de *El Bien* (mal)!

Pero ella no le ha de valer para con nosotros.

Aparte de que ser liberal quiere decir ser hombre sensato, un hombre de bien que lo que no quiere para él no lo desea tampoco para el prójimo, al igual que los siete sabios juntos de la Grecia si es posible, si es razonable creer que un católico por el hecho de no atreverse á mostrarse como tal, tiene necesidad de ser un bárbaro, un disoluto para hacer ver que es liberal? Bastale y le sobra con no ir á la iglesia á escuchar... ¿qué diremos? cosas de mujeres (ya que los curas usan polleras...) y no hacer caso alguno y oírles como quien oye llover á todos los ministros del Señor, sobre la tierra.

Ni al mismo emperador Menelik, ese que da tanto que hacer a las tropas de Baratieri, se le ocurriría pensar que un hombre, siendo un católico, religioso verdadero, pueda atreverse á hacer tanto daño, como tampoco, admitido que lo hiciese, sería posible encontrar tantos imitadores. Esto es obvio, sino seríamos todos unos perdidos. ¡Es decir que si un hombre mira robar, matar, hacer, cometer-á cualquier barbaridad á otro, corre á hacer lo mismo! ¡Alabado sea Dios!

El que hace mal, mucho mal á sus semejantes es, si, el otro hipócrita, el que finje ser un santo, y es de verdad un diablo.

Y que no se lo haga á si mismo el mal, como *El Bien* (mal) asegura, sino que á los demás, porque él se viste de la piel de cordero para obrar en el fondo como lobo.

Déjese de embroniar *El Bien* (mal) y diga y confiese de plano que el que no se muestra católico es por que en realidad no lo es. Un convencido no teme *el qué dirán* (y, sinó, que se fije un poco en nosotros, que no tememos cantarle á *El Bien* las verdades del barquero).

Lo que hay (entre los platos) es que de cada cién que *El Bien* (mal) cree (es decir, no lo cree, que él lo sabe igual que nosotros) unos santos varones creyentes, no lo es ni uno con sinceridad, porque ya quien, que de un sano juicio se precie, no le repugna la mentira?

¡Estamos!

Y... ¡a dormir!

TERTULIA

Vamos bien. ¡Adelante, oh compatriotas! Con las albricias que á llegar empiezan De la campana, sobre elecciones De San José, de Minas, de Rivera Y otros puntos no menos importantes, A celebrar, por cierto, con pureza, El pueblo está salvado, está salvado. Acabáronse trampas y reyertas

De otra hora entra los bravos orientales, Entre los hijos de una misma tierra. La enseña de la paz (de los sepulcros) Y la concordia, soberana, impresa Y arriba, al topo candela tremola,

Hinchido el pecho, de la fausta nuova,
Anunciando en sus bravas alegrías,
Que rápidos se pierden por la esfera,
Que la vida solemne de los libres
De la patria de Artigas, Lavalleja.
Y otros cien más varones del pasado,
Es un hecho, por fin... sin reticencias,
Lo todo sea el Señor! Gloria a la altura!
La democracia en su ilusión primera
Volviese realidad entre los hombres
Que formarían las inscripciones mesas
Del sufragio, sin mancha, en perspectiva.
Para el progreso real de las ideas
Ya las alturas del poder y el mando
Coronarán los hombres de la ciencia
Y ciélica virtud acrisolada.
Abajo del estadio sanguinolento
Y de la ley las rudas transgresiones
Que la miseria y la maldad engendran!
Del martillo que cae sobre el yunque
Los ojos por la bóveda se extienden
Y del arado humana acerada.
Abra los senos de la madre tierra!
Por doquier que reine la alegría
Y los pesos que ruedan por doquier!

Pero bajemos la prima y suspendamos el vuelo de condor, que podríamos rompernos la crisma dando contra algún pico de las crestas de los Andes, y concluyamos diciéndole, en primer término, a El Siglo, que hace mal cuando dice, hablando de composiciones de juntas electorales, que suspende comunitarios para no malgastar la saliva.

Rodolfo entiende que hay que hacerlos, y largos, y duros los comentarios.

Todas las hojas (no sevillanas) diajas, bien intencionadas, deben unirse y batallar, batallar. Algo pueden, si quieren, hacer para atajar el mal.

Anibal está ad portas.

Pues todos contra Anibal.

Mujercita mia!
—¿Qué quieres?
—Mira, despiide la cocinera, porque debemos por lo menos pasar ocho días sin probar bocado. *El Bien* (mal)...
—¿Quién es *El Bien*?
—No sabes quién es? Es el diario aquel, que te dije el otro día, de la calle del Cerrito.
—Ah!
—Ese que toca tanto...
—El violón.
—Justo, el violón, y que dice que Dios quiere que nos dejemos de música y baile en cuarentena... debilitándonos.

Voy enseguida... ¡Mariquita! ¡Mariquita!...
—Señora?
—Mándale á matar.
—Por qué, señora?
—Por que no comeremos durante unos cuantos días y... no precisamos cocinera.

—Perdón, señora...
—Natal! Vete enseguida.
—Bueno, señora, ya me voy.
—Toma, aquí tienes tu cuenta.
—Adios, señora.
—Adios!

(Al fin, la pobre sirvienta vino á pagar el pato.)

RODOLFO DE ALBAVALDE.

EXTRAVIOS SOCIALES

(CONFERENCIA LEIDA POR SU AUTOR EN EL CLUB LIBERAL «FRANCISCO BILBAO»)

Señor Presidente:

Señores:

Vayan grandemente los que piensan para honrar fielmente la memoria de los padres, no podemos desviarnos ni un ápice de la ruta que estos se trazaron en materia de creencias religiosas, por muy absurdas é inadmisibles que ellas fueran, y no sólo inadmisibles y absurdas, si que también envolvadoras por extremo, en cuanto con el espíritu pensador del ser humano se referían.

A poco que el espíritu del hombre observador se mueva y se detenga, escuchará fácilmente de boca de algunos interlocutores de esos que de cuando en cuando se permiten oír su charla a los espaldas en la baraja de profesiones de fe:

—Quienes pecan mortalmente contra este mandamiento?

Ved lo que responden los inocentes:

—Los que inadvertidamente se deleitan en pensamientos impuros, aunque no los pongan ni desean poner por obra; los que hablan y cantan cosas torpes, é con complacencia las oyen, y los que consigo mismo ó con otros tienen tocamientos ó acciones deshonesta, ó las desean ejecutar.

Con todo esto que se les empieza a encantar á los niños y lo que siguen enseñando los confesores dentro de la abuela del confesorio, después, fabrica la iglesia la moral cristiana.

Nada diré de la contradicción que resulta entre lo dicho por Jesús: «Creed y multiplicad» y lo que manda la iglesia. No fórmate!, perosí me callo sobre este punto no así mi hallo dispuesto a tolerar, á dejar pasar en silencio el que se les obliga á los niños (y niñas) contestar á la pregunta de la doctrina cristiana:

—Quienes pecan mortalmente contra este mandamiento?

Ved lo que responden los inocentes:

—Los que inadvertidamente se deleitan en pensamientos impuros, aunque no los pongan ni desean poner por obra; los que hablan y cantan cosas torpes, é con complacencia las oyen, y los que consigo mismo ó con otros tienen tocamientos ó acciones deshonesta, ó las desean ejecutar.

Con todo esto que se les empieza a encantar á los niños y lo que siguen enseñando los confesores dentro de la abuela del confesorio, después, fabrica la iglesia la moral cristiana.

La abstención es una gran cosa, ella da buenos resultados por partida doble.

1.º por la santa voluntad que acusa en el penitente para con Dios imponiéndose tanalto sacrificio como es el de no comer.

2.º porque no comiendo el hombre, se debilita, y debilitado, le faltan las fuerzas para andar de farrá, y así... no se condena y se va tempranito á la cana á dormir.

El Bien (mal) es un sabio, un verdadero sabio. Tiene cada salida... de pie de banco!

paz de pensar de otra manera que no sea como piensa. Y el hombre en su cadencia interminable de reproducciones, está sujeto á nuevas y sucesivas series de ideas y transformaciones, porque, entendiendo bien, la humanidad, y como todo el resto del reino animal, y vegetal de la tierra, tiene siempre a perfeccionarse.

Pues, señor! si un buen día, sereno, me apercibo yo de apercibir cualquier otro infeliz mortal de que efectivamente ha estado durante largos años tocando el violón tan haber ido á mediodía á contar sus debilidades al padre confesor y roto el ayuno con tortas de harina bañadas en sangre de Cristo y soltado uno que otro cuarto ó acaso muchos pesos y muchas esterlinas, que á mucho puede obligar el fanatismo del creyente... ya lo creo hasta á quitar el pan á la familia hasta á quitar la carne del templo como se va al teatro, al circo, á las carreras ó en cualquier otro sitio de fiesta, para distraer el ánimo, no olvido tampoco que estos niños, que esa gruesa falange de niños que, como enjambre de rumorosas abejas entre los paneles de rica miel, hacen acto de presencia en esas ceremonias religiosas, más ó menos dispuestas, dificilmente podrán mas tarde, en brazos del error todavía, esquivar los efectos viciosos adquiridos por esos malos pasos que tan inconscientemente dieron, por incuria y debilidad de sus padres ó demás tutores encargados de su fiel custodia.

Yo pude emanciparme de la tutela eclesiástica; pero sé lo que me costó lograrlo.

Permítidme, señores, que á ese respecto os cuente, suavemente, parte de las contrariedades y vicisitudes que en mi corazón de niño tocárame en suerte experimentar durante los primeros años de mi azarosa vida.

No fui, no, sujeto á las prescripciones ni á las disciplinas para ablandar las carnes, en el código de los conventos, que en mi aldea, un pueblecito de unos cuarenta fuegos encendidos, solamente, no se conocian instituciones religiosas, ni daba para el engorde monástico, pero si que quedé atado de pies y manos á la fría cadena de los ferreos mandatos del cura-párroco del lugar, por si y por intermedio de los miembros del hogar, en el que mis días hubieran transcurrido casi risueños y tranquilos á no ser por esa infame pesadumbre de una creencia por extenso rigurosa que me atormentaba de continuo, no dejando á mi espíritu atravesado por tan dura arbitrariedad, un sólo momento de reposo.

Si un buen dia me apercibo, decía, que mis padres fueron engañados en sus creencias religiosas pese no obstante seguir conmungando con iguales errores! Por tratarse de las opiniones de mis padres (yo me será permitido la rectificación!) no, señores, nel Vivís, joh excelso padres de familia! pero muy equivocados, iban a decir del Estado; con los dineros de los creyentes que llevó como viático!

Si un buen dia me apercibo, decía, que mis padres fueron engañados en sus creencias religiosas pese no obstante seguir conmungando con iguales errores!

Por qué es tan malo el juguete?

Por qué el juguete es tan malo?

Ni es regular ni pasable,

Ni sirve para un mal rato

Y al fin, pídeles atraparlo,

Porque, *Centaur*, es sabido

que no hay beleno más apto

que el de un libro en la lectura,

llore y disparatado.

¿Qué hable mas claro *Clarito*?

Decía que nadie ha probado

Y me pedís que concrete

Completamente los cargos?

Pues allá van del *juguete*.

Comico bien concretados:

No tiene pies ni cabeza,

Ni tiene sentido práctico,

Ni común, ni las personas

Supieron lo que charlaron,

Ni tiene el verso medida

Ni en metro corto ni largo.

Pues si es en verso el sañete,

No comprendo, como diablos

Intercala tanta prosa;

Si en prosa, versos tan malos,

Dona Blas es una estúpida

Y mas estúpida es don Braulio

Rosaura es una simpática

Y Laura como esta tanto.

Y vayan con frecuencia á oír misa y se confiesen! Ya les sacaremos mas tarde esas ideas de la cabeza. Infeliz es. Ignoran que así como la gota de agua que cae lentamente sobre la roca acaba por horadarla y la penetra, así también las prácticas del obscurantismo infeccional y embota la inteligencia del niño, del niño entregado á tan perniciosos cuidados. De ese nino que quizá mañana sea un activo auxiliar de los enemigos de la libertad.

Da pena ver, casi ganas de llorar, dámame á mí, al menos, cuando entro en la iglesia por ver como sigue la cosa en materia de devoción y de fingimiento, y aunque sé muy bien y me consta que la mayoría (incluso las mujeres) de los que aparentan ser fieles, empedernidos soldados del Padre Santo, no lo son, si con mucho, y que solo van al templo como se va al teatro, al circo, á las carreras ó en cualquier otro sitio de fiesta, para distraer el ánimo, no olvido tampoco que estos niños, que esa gruesa falange de niños que, como enjambre de rumorosas abejas entre los paneles de rica miel, hacen acto de presencia en esas ceremonias religiosas, más ó menos dispuestas, difícilmente podrán mas tarde, en brazos del error todavía, esquivar los efectos viciosos adquiridos por esos malos pasos que tan inconscientemente dieron, por incuria y debilidad de sus padres ó demás tutores encargados de su fiel custodia.

Yo pude emanciparme de la tutela eclesiástica; pero sé lo que me costó lograrlo.

Permitidme, señores, que á ese respecto os cuente, suavemente, parte de las contrariedades y vicisitudes que en mi corazón de niño tocárame en suerte experimentar durante los primeros años de mi azarosa vida.

Pero voy á traer un recuerdo ¡oh dulces recuerdos de la infancia! sobre estas blancas carillas de papel. Cuando yo era pequeño, junto con otros muchachos del lugar, cada uno detrás de su pareja de vacas, mandaban mis abuelos á apacentar al bosque el ganado. Llegado el medio dia, que conocíamos por la sombra que lentamente avanzaba sobre la linea de los campos que cerraban las hileras de los pinos, nos reunímos todos en derredor de la fuente, de agua cristalina y están húmedas... Y mientras unos quedaban soplando como fuelle de fragua hasta encender la hoguera, otros... déle subir y quebrar las ramas secas de los árboles... y déle arrojarlas al suelo... y déle arrancar y añadir leña al fuego... y déle arrancar y echar patas arriba, así mirando al solstacio por lo que *est* contingere, las frondosas mitas de las tiernas patacas, ó del *tuberculo*, como diría un naturalista... y déle pelar patatas... y déle llenar con ellas la perola (perola, femenino de perol)... y déle todos revolverse... y déle todos revolver... y déle en fin... á llenar todos la pañaza... no recuerdo si todos con una sola, anche cuchara de rústica madera, capaz de hacerle abrir al mis pintado la boca como para entrar un buque en reparación! Y luego ensayábamos, con las vaqueras que á nosotros se reunían, una danza, una mazurka, una quadrilla, un schotis... sobre el verde cesped y en la planicie de anchas, alisada roca, sobre la cual encaramábamos para contemplar el espacio del infinito, dilatado bosque que á nuestros pies extendia como una immense capa de paño verde-negra, que daba mayor realce á la amplia vegetación de la llanura.

¡Oh! ¡Qué tiempos aquellos!

¡Oh gratas impresiones para el espíritu, no atribuidas por los desengaños y amargas decepciones de la vida!

JOSÉ PUIG Y ROIG.

todos juntos, empezaron por encaminarse á mí, de pequeño, á murmurar unos cuarenta ó cincuenta padres nuestros con el correspondiente acompañamiento de Ave Marias y glorias, todas las mañanas antes del desayuno y todas las noches antes de la cena, y después de haber ya rezado la correspondiente parte de rosario con anterioridad. Me tenían tan asustado con sus jaculatorias y antifonas y plegarias, que ya no era dueno de pensar por mi propia cuenta en el inocente cuento sencillo juego de la bolita, ni en el no menos inofensivo de la pelota ó el trompo bailarin. ¡Qué desgracia! Y eso que no tardé tanto, que dimos a abrir los ojos y distinguir á las muchachas bonitas de las que no te eran, del lugar. Díre más: quisiera la fatalidad, que mi diablo de corazoncillo empezara á latir violentamente, sin saber como, ni cuando, ni por qué—ahora comprendo que me iría enamorado—por una campesinita que campestita! Y qué desgracia no poder susurrarle al oido: «Yo te amo! por miedo de condenarla y ser arrojado, al morir, al infierno con los de monos.

Y lo peor, que yo creo, aún hoy mismo, que ella también me quería. Recuerdo todavía el principio de una serenata que había pensado endilgarle á la primera oportunidad. Así empeataba:

—Desde el dia en que te vi
Cautívome tu hermosura;
Desde entonces la locura
Apoderose de mí.

Loco de mí! le llamaba yo locura á lo que he venido á comprender más tarde que sería amor (profundo amor) bendito amor, balsamo regenerador del corazón y perdición de las almas!

(Continuá)

MI OPINIÓN

Sobre un cómico juguete
Pidió mi opinión *Centaur*.
Qué es la que ya le renito,
Sin dilaciones ni atrasos.

A la verdad, me parece
Un soberbio macanazo,
De esos que le dejan rígido,
Duro y frío al obsequiado...

Que es el público paciente
El que siempre paga el pago
De poetas chulos y locos,
Del manicomio escapados.

Por qué es tan malo el juguete?
Por qué el juguete es tan malo?

Porque, *Centaur*, repito,
No es nada bueno, está claro.

Ni es regular ni pasable,
Ni sirve para un mal rato

Y al fin, pídeles atraparlo,

Porque, *Centaur*, es sabido
que no hay beleno más apto

que el de un libro en la lectura,
llore y disparatado.

¿Qué hable mas claro *Clarito*?

Decía que nadie ha probado
Y me pedís que concrete

Completamente los cargos?

Pues allá van del *juguete*.

Comico bien concretados:

No tiene pies ni cabeza,

Ni tiene sentido práctico,

Ni común, ni las personas

Supieron lo que charlaron,

Ni tiene el verso medida

RESTAURADOR DEL CABELLO

PREPARADO POR

JUAN S. BOURTOULE, FARMACÉUTICO

UNICO AUTORIZADO POR EL HONORABLE CONSEJO DE HIGIENE PÚBLICA

Véndese en todas las Farmacias y Peluquerías.

Depósitos en todas las capitales de los Departamentos.

TELÉFONO COOPERATIVA 1058.

INDICADOR PROFESIONAL

- A**lberto Palomeque, Abogado, Estudio: Ituzaingó 195.
Angel Rodriguez Larraga, Abogado, calle 25 de Mayo número 305.
Angelito Dufort y Alvarez, Abogado, calle Andes número 240.
Abel J. Perez, Abogado, ha trasladado su estudio á la calle Cerro número 140.
Antonio Aguayo, Profesor de latín, literatura, historia y otras asignaturas universitarias, con arreglo á los programas oficiales, Brecha núm. 17, (altos).
Avázquez Acevedo, Abogado, Estudio: Mercedes núm. 30.
Alfredo J. Peruñ, Abogado, estudio: Colonia número 222.
Antonio Carvalho Lerena, Abogado, Estudio Buenos Aires número 71.
Antonio M. Rodriguez, Abogado, tiene su estudio en la calle Colón n.º 146.
Andrés Lerena, Abogado, Calle 25 de Mayo 282a.
Arтуро Capellá y Pons, Cirujano dentista, Calle San José núm. 66 a.
Alberto Bixio, Fotografía, calle San José, N.º 100.
Anslito Carbajal, abogado, calle Reconquista, número 155.
Carlos A. Fein, Abogado, calle Rondeau 212.
Carlos de Castro, Abogado, calle Cerro núm. 179.
Claudio Williman, Abogado, calle Cerro 146.
Carlos María de Penn, Abogado, Estudio: Rincón 86 - Domicilio: Uruguay 133.
Dr. Alfredo Giribaldi, Médico Cirujano, calle Rio Negro, núm. 78.
Dr. R. Valdés García, Médico Cirujano, calle Sarandí número 78.
Dr. Enrique Pouey, Médico Cirujano, calle Uruguay 368.
Dr. Félix Vittale, médico cirujano, calle Rivera, número 213.
Dr. Fermín Corsi, médico Cirujano, Horas de Consulta de 2 a 3 p. m. Rincón 272.
Dr. Suñer y Capdevila, Médico - Cirujano Consultorio: calle Uruguay, número 138. Tratamiento de las enfermedades internas y especialmente de las del corazón y el pecho - Horas de consulta, de 1 a 4 p. m. todos los días.
Dr. Arturo Ferrer, Médico Cirujano Partero, ex-interno del Hospital de Caridad: consultas de 1 a 3, calle Mercedea número 144.
Dr. M. Rodriguez Castromán, Médico, Cirujano, Cura la distería por el procedimiento del Dr. Roux: Ituzaingó 190.
Dr. Cañabal, médico cirujano Sifiliógrafo, Uruguay 313 esquina Queguay, Consultas de 1 a 4, á excepción de los jueves y domingos, De 2 a 3, para enfermedades del estómago.
Dr. Manuel Quintela, Se dedica exclusivamente á las enfermedades de los oídos, nariz y garganta. Ha trasladado su consultorio á la calle Queguay 259. Consultas todos los días de 1 a 3 exceptión de los jueves y domingos.
Dr. Hormeche, Pratica las inyecciones de sustancia viva según el método Brown Sequard, en la calle Colonia 195.
Dr. Elias Regules, Médico Cirujano, calle Ypí, núm. 176.
Dr. A. Fiol de Perera, Médico Cirujano, calle 18 Julio, núm. 496.
Doctor Alfredo Navarro, Ex-interno laureado de París se ocupa especialmente en las enfermedades de señoras y del aparato genito urinario, calle Cerro núm. 82. - Consultas de 1 a 3 p.m.
Dr. Pedro Regules, Especias lista en la enfermedades de las vías urinarias, riñones, vejigas etc., y médico de las salas venéreas sifilíticas en el Hospital de Caridad, opera las estrecheces de la uretra por un procedimiento rápido, sin dolor. Ha trasladado su consultorio á la calle Uruguay número 18, entre Ciudadela y Florida.

- D**omingo Aramburú, Abogado, -- PEDRO ARAMBURÚ, Procurador, calle Cerro núm. 157.
Eduardo Brito del Pino, Abogado, Calle 25 de Mu-
yuc núm. 3.
Eduardo Acevedo, Abogado, calle Treinta y Tres número 194.
Evaristo G. Ciganda, abogado, Ituzaingó, 195 y Uruguay 289.
Estructuoso L. Pitaluga, abogado, calle Misiones núm. 218.
Gregorio L. Rodriguez, Abogado, calle 18 de Julio, núm. 69.
José Sienra y w. Carranza, Abogado, Washington, núm. 107.
Juan F. Sarachaga, Abogado, Brecha núm. 6.
José M. Canto, Escritorio: Misiones 141 de 12 á 5, domicilio; Tacuarembó 14 c; esquina La Paz.
Juan Carlos Blanco, Abogado, calle 25 de Mayo número 295.
José Puig y Roig, Profesor de francés y teneduria de Libros, calle Andes 191 (altos).
José A. de Freitas, Abogado, Calle Convención núm. 160.
Lorenzo P. Carvalho, Barraquer, calle Rio Negro, número 3.
Luis Piñeyro del Campo, Abogado, calle Sa-
randi 158.
Luis Mellan Lafinur y S. del Castillo, Abogado, calle Buenos Aires, número 116.
Martín C. Martínez, abogado, calle Ciudadela núm. 90.
Manuel A. Oliver, Procurador, escritorio Ciudadela 135, Domicilio: Cuareim 60.
Pablo De-Maria, Abogado, calle 25 Mayo 201.
Ramón Lopez Lomba, Abogado, calle Rivera 23.
Salterrat, J. de doctor Oculista. Consultas lunes miércoles y viernes de 3 a 4 1/2; Los martes y sábados de 1 a 4, calle Florida 200.

AVESOS**COLECCIÓN DE PEQUEÑOS POEMAS**

POR

JOSÉ PUIG Y ROIG**LA OBRE RA**

POEMA FILOSÓFICO-POLÍTICO-SOCIAL

Á COLÓN

Por el Descubrimiento de América 12 de Octubre de 1492

POEMA EN TRES CANTOS

Precio: 10 centésimos cada uno

En renta: en la Administración de El Radical, Andes, 191 (altos), y en la Librería de Vázquez Cores y Montes, 18 de Julio 146 y 148

Tienda y Mercería

DELI CASTELLI

DE

Domingo de Biase

212-CIUDADELA-212

En este establecimiento hallarán siempre sus constantes favorecedores un variado y selecto surtido de Tienda, Mercería, ropa hecha, á precio sin competencia. Gran novedad para Carnaval, artículos de fantasía recién llegados de Europa. La casa cuenta con un variado surtido de dominós para todos gustos y antifaces de última novedad.

CONFITERIA AMERICANA

DE

DEMARCO, MIRET Y COMPAÑIA

18 de Julio 321 y Agraciada 909

MONTEVIDEO

OBRAS SOCIOLOGICAS

DE

UBALDO ROMERO QUIÑONES

Ptas. Cts

Teoría de la justicia. (Tercera edición.) Un tomo en 8.º 3*La educación moral de la mujer.* (Quinta edición.) Un tomo en 8.º 2 50*La educación moral del hombre.* (Segunda edición.) Un tomo en 8.º 2*El Evangelio del hombre.* Un tomo en 8.º 2*Filosofía de la Curidat.* (Segunda edición.) Un tomo en 8.º 3*La Religión de la Ciencia.* (Un tomo en 8.º mayor) 7 50*Problemas sociales.* (Tercera edición.) 1*La fórmula social.* (Tercera edición.) 1*Un tomo en 8.º* 4 50*Qué hay?* Verdades psicológicas, según la ciencia. (Segunda edición.) 1*Un tomo en 8.º* 1*Misión de la mujer.* (Tercera edición.) 1*Esbozos sociales.* (Segunda edición.) 1*Un tomo en 8.º* 2 50*El materialismo es la negación de la libertad.* (Cuarto edición.) 1*Un folleto en 8.º* 1*Tesis revolucionaria.* (Tercera edición.) 1*Un tomo en 8.º* 1 50*El Pactum.* Entremés sinalagmático. (Cuarto edición) Un folleto en 8.º 1*Concepto de la patria.* (Segunda edición.) 1*Un folleto en 8.º* 9 75*Psicología militar.* (Segunda edición.) 1*Un folleto en 8.º* 1*Ideal del Ejército.* (Tercera edición.) 1*Folleto* 1*La guerra del Norte.* [Tercera edición]. Un tomo en 8.º 1*A los católicos.* [Segunda edición]. 1*Un tomo en 8.º* 1 50*La eloquencia de los números.* [Tercera edición]. Un tomo en 8.º 3*Historia de don Pedro I de Castilla.* 2 50*Anotada por U. R. Q. Dos tomos en 8.º* 2 50*NÓVELAS SOCIOLOGICAS**La chusma.* [Tercera edición]. Dos tomos en 8.º 4 50*Tontón.* Un tomo en 8.º 2*Los huérfanos.* [Décima edición]. 2*Un tomo en 8.º* 2*Abnegación.* Un tomo en 8.º 2*Juan de Arenduño.* [Segunda edición]. Un tomo en 8.º 2*Violeta.* [Cuarta edición]. Un tomo en 8.º 2*Los Polos de la civilización.* Dos tomos en 8.º 7*Los proscritos.* Dos tomos en 8.º 10*El General Motín.* Un tomo en 8.º 2 50*El Lobumano.* Un tomo en 8.º [Se- gunda edición] 2

Se hallan de venta en las principales librerías de Madrid y en la Administración Calle del Espíritu Santo núm. 41, principal, centro, desde donde se remiten francas de parte a provincias, previo envío de su importe.

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administración de El Radical, calle Andes 191 (altos).

En Montevideo: Administr